

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

LAS DOS PRINCESAS

SUBLIMES O EL SUBTERRANEO
DE LA GLORIA



MAUCCI H.^{OS} MÉXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO
TERCERA SERIE.— DESPUÉS DE LA CONQUISTA

Las dos princesas sublimes

ó

El subterráneo de la Gloria

POR

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO
Maucci Hermanos.—Primera del Relox, 1
1900



Las dos princesas sublimes



¡Venid amigos míos; venid mis juvenes lectores que desde hace tanto tiempo me habéis acompañado con alegría y noble curiosidad por los campos de la historia patria, llenos de bellísimos monumentos donde brillan como objetos de eterna adoración, nuestras glorias nacionales y los mejores episodios de las edades primitivas cuando llegaron del Norte las razas que poblaron el territorio de la patria mexicana... Venid mis fieles y amables lectorcitos que tantas veces me habéis seguido por los bosques terribles, por las sinietras montañas, por los negros precipicios y lóbregos abismos, por los torrentes impetuosos, por las cataratas horrendas de sangre y lágrimas y por entre los valles de horror en que se libran batallas atroces... y también los que me habéis acompañado á los vergeles, á los jardines y huertos

perfumados, á los lagos primorosísimos envueltos por gasas diáfanas y rayos de luna... y á las grutas donde los genios protectores reinan vigilando á sus héroes favoritos que vagan en la tierra perseguidos y expuestos á las terribles acechanzas de sus enemigos!... ¡Oh mis buenos lectores, amigos míos, que juntos emprendimos memorables viajes por la historia y la leyenda nacional, sin fatigarnos con fechas, sitios y pesados nombres, que esos estudios serios vendrán más tarde, para cuando nuestra inteligencia esté en razón; venid otra vez á seguirme á que contemplemos los últimos instantes de los héroes mexicanos!

¡Venid conmigo á ver como mueren los heroicos jefes que acompañaron al último rey azteca!

Veremos también la muerte de la princesa *Axempaxochitl* la de aquella misteriosa dama genio (1) de que hablan las últimas leyendas *mexicanas* y de quien se dice que fué descendiente de aquellos genios de la Isla Verde, donde habitaron hacia muchos siglos los protectores de los reyes *aztecas*!

*
* *

Nos encontramos en el mes de Septiembre del fatal año de 1521, tres semanas después de que Hernán tomó á sangre y fuego la antes opulenta

(1) Leed las curiosas leyenditas mexicanas de la primera Serie que refieren estos encantadores sucesos.

capital del imperio mexicano... Ya la ciudad de Tenochtitlán ha desaparecido; ya las llamas quemaron los últimos cadáveres que se pudrían en montones entre los escombros de la heroica reina de los lagos asesinada para siempre... ya no exis-



tía en pie ni un *teocali*, ni un palacio, ni una choza...

Sólo allá en Coyoacán hacia el Sur se advertían animaciones, fiestas y rumores alegres... Allí estaba el palacio del vencedor caudillo... Allí se repartían los tesoros que se habían logrado

arrebatar á los vencidos... ¡Y también allí se encontraban los nobles prisioneros, entre ellos *Cuauhtemocztin*!

En Texcoco había también algazaras por el triunfo de la traición de su rey *Ixtlixochitl* que se vendió á Cortés, con más infamia que los de *Tlaxcala*, manchando la memoria del gran rey poeta y filósofo *Netzahualcoyote*!

Junto á Cuauhtemoch permanecía preso el fiel monarca de *Tlacopan* y varios de sus principales guerreros... Allá en el lago triste y solitario, en vez del numeroso y pintoresco enjambre de las multitudes de canoas de todas dimensiones que lo surcaban ligeras, sólo se veían á los grandes bergantines de combate de los españoles, desplegando al viento sus velas, como inmensas aves siniestras que presagiaran la matanza!

* * *

Entremos una hermosa tarde, tranquila y de suave temperatura, al interior de una humilde choza ó *xacalli* azteca, situado cerca de *Xochimilco*, —llamada «lugar de los jardines...»

Dentro sólo se ven una anciana cerca de un *metate*, cerca una bellísima joven sentada en una estera, teniendo á su lado un cesto con telas de algodón y plumas de aves muy finas... ¡La joven bordaba un *hicipilli* lujosísimo, mientras gruesas lágrimas corrían por sus mejillas... De

repente una ligera *chalupa*, pequeñita y estrecha que apenas podía conteuer á un remero chaparro, enano y á un ser vestido con gruesa y tosca piel de *coyote*, se detuvo,—¡venía como una flecha por el canal!—en la orilla de la iarga *chinanipa* donde se encontraba el humilde *xacal*...

La figura de la piel de *coyote* saltó hasta la *chinampa* y de allí se dirigió hacia la choza, presentándose en el umbral, diciendo en mexicano:

—¡Desventurada y noble princesa; tú que has sido también víctima de los crimines de la raza *nahuatl*; que has sufrido por la caída de tu amor único, del gallardo y valiente *Cuanhlemoc*; tú, señalada por el cielo para predecir las profecías de la destrucción del imperio de Anahuac; tú, que ahora padeces esperando á tu príncipe, para morir, recíbeme como una hermana; he dejado de ser poderosa y de ser genio desde que el último rey *azteca* cayó en poder del que la *Alta Voluntad del Mundo* designó hace siglos para que cambiara la faz de estos reinos...

¡Oh sí, amiga y desventurada compañera mía.. yo que antes fuí poderosa y habitaba en un misterioso palacio subterráneo, dirigiendo mi protección hacia los últimos *aztecas*, hijos de la raza valiente de las tribus que partieron de *Aztlán*, buscando el lugar sagrado donde habría de hallarse el águila magnífica, con las alas abiertas,

posada sobre un verde *nopal*, devorando una serpiente... Yo, que supe también por las revelaciones del espíritu de *Quetzalcoalt* que tu eres la preferida para anunciar su pérdida al mismo dueño de tu corazón, ya sin poder, sin ambiciones, quiero venir á expirar contigo, dando eterna despedida á la última águila regia de la raza mexicana!

Mientras decía estas solemnes frases aquel ser extraño, que era una mujer alta, bellísima, magistuosamente vestida con un rico *huipilli* blanco y azul bordado de rojo y oro con finas plumas de colibrí y grecas negras de plumazón de águila, cubierto todo con el manto de coyote, guarnecido el forro con plumajes y algodones magníficos, mientras pronunciaba aquellas palabras el magno personaje que se presentó en el *xaca!*, la buena y doliente joven que bordaba en un rincón cerca de la anciana que dormitaba ante un *metate*, se levantó asombrada contemplando con raro embeleso y ternura á la inesperada reina, á la poderosa princesa que había sido tanto tiempo la protectora de la raza que debía ya haber sucumbido en su gloria para siempre!

Ya deben saber mis lectores que la joven era la que había tenido el espantoso y extraño sueño de la destrucción de *Tenochtitlán* viendola arder, lloviendo fuego y sangre, en una noche azul, hasta que al fin desaparecía para dar paso en el

horizonte ennegrecido á una gigantesca y luminosísima Cruz blanca que aparecía como el símbolo del triunfo en aquel Valle de México, después de los últimos crímenes que habían ensangrentado el imperio *azteca!* (1).

La pobre víctima, aquella princesa del *xacal*, salvada desde niña por *Cuanhtemoc*, cuando iba á ser inmolada, lo mismo que sus padres, á la feroz tiranía del cruel emperador *Moteczuma*, aquella joven que vivía esperando con resignación la muerte para despedirse de su amado salvador, comprendió—según refiere el anciano cronista de estas bellísimas leyendas traducidas del mexicano,—que el ser que se le presentaba estaba unido á su suerte y á la de *Cuanhtemoc*, y corrió á abrazarla como á una madre, confundiendo sus lágrimas...

Largo tiempo lloraron las desventuradas criaturas, sabiendo que había muerto para siempre la raza y el imperio que ya ocupaban los conquistadores blancos...

—¡Hoy es nuestro ^{* *} último día de vida, hija! murmuró al fin la que era aún el genio de su raza... Tenemos que morir hoy mismo... Dentro de unas horas llegarán á esta *chinampa*, donde

(1) Recomendamos los cuentos de la última parte de la segunda Serie de la Biblioteca del Niño Mexicano.

has podido vivir oculta tanto tiempo, los hombres blancos que ya tienen noticia por unos miserables traidores de que guardas esparcidos en la misma *chinampa* los tesoros del Imperio del Anahuac... Tú los guardabas sin saberlo, ¿verdad?...



pues bien, sí... debajo del *Xacal* tu señor Cuahitemoczin ha ocultado las cajas de piedra donde están los rollos encerrados en pieles de tigre, de *jeroglíficos* que indican donde están las riquezas de todos los reyes, sus antepasados y de todos los

más ricos templos y de todos los más ricos palacios... ¡Ya lo sabes!... ¡Pero ellos vienen por tí para que hables!... ¡Tú no hablarás, ni yo tampoco! ¡Habremos muerto!

—¿Y si escavan el *Xacal*? preguntó angustiada la joven amante.

—¡El *Xacal* habrá desaparecido también.

—¿Cómo?... ¡Buscarán en los escombros...!

—¡El fuego no dejará sino cenizas!

—¿Y si cavan el fango de la chinampa? volvió á preguntar la joven.

—¡También desaparecerá, desmoronándose y hundiéndose hasta ser arrastrada á las profundidades! Las piedras dejarán paso á la humedad del agua y se pudrirán las pieles que tienen los jeroglíficos... y jamás los hombres hallarán los tesoros...—¡Ven á mi pequeña chalupa; el fuego vá á consumirlo todo!... Ven, cuando vengan los hombres blancos no encontrarán nada... Mientras buscan aquí... nosotros estaremos en Coyoacán para despedirnos del último emperador *méxico* diciéndole que espero tranquilo la muerte... porque el secreto se va á ir con nosotros... ¡Luego iremos á morir en su presencia!... Ven, hija mía, que esta buena mujer encuentre muerte sagrada!... ¡Ven!

La joven siguió á la extraña criatura... anduvieron por entre las flores y arbustos de la chi-

nampa solitaria hasta llegar á la orilla en que estaba la chalupita con el *remero* enano..

—¡Ve, *ixonochitl* á cumplir el sacrificio de los dioses!... ¡Te espera la morada de los valientes! le dijo al *remero*, quien soltó corriendo hacia el xacal, donde entró... Momentos después las llamas lo convirtieron en una hoguera inmensa, en un torbellino de llamas y de humo... Después se vió al enano cavando la tierra hasta que saltaron chorros de agua... y pronto se fué desmoronando el lodo de la chinampa y vino una corriente y se sumergió todo bajo las olas negras del canal!..

Luego todo había desaparecido... ¡Ni *xacal*, ni chinampa!...



—¡Ahora, vamonos nosotros! gritó la misteriosa mujer.

Empezó ella sola á remar en la chalupita que, como era tan ligera y breve, volaba en las aguas como un pájaro, llevando á la enamorada joven princesa triste y resignada...

El rojo Sol, el soberbio *Tonatinh* encendía también en vivísimas brasas y en áscuas de oro, su *chimalli* de guerra, su gran escudo relampagueante, allá en una vasta llanura celestial de rosas de púrpura y de azules violetas... mientras el obscuro *Omecatl* allá donde se miraban inmóviles eternos el *Titán Humeante* y su adorada

Blanca durmiente, iba encendiendo en los primeros crespones, alfileritos de luz!...



Oh; ved, ved amigos á las dos princesas envueltas en las sombras, corriendo del brazo, por las obscuras calzadas que conducen á Coyoacán, al suntuoso y alegre pueblo donde se abriga el Conquistador en magnífico palacio donde hay eterna fiesta... ¡Desde lejos se escuchan las músicas, la algazara de las danzas, las tumultuosas carcajadas de los soldados, siempre contentos, pues todavía no saben que será muy poco el oro que les había de tocar!... ¡Esperan que Cuanhtemoc y sus amigos los reyes de Tlacupan y otros territorios confiesen donde están las riquezas!...

— ¡Ven, no temas; sígueme, yo conozco bien el palacio, sé las veredas... vamos por la cueva... aquí, aquí está... detrás de estas rocas y nogales... ¿ves?... ¡Entra y sígueme, tomándome de la punta de mi *huipilli*!... ¡Eso es!... ¡Adelante!...

Al decir estas palabras se internaron por un obscurísimo subterráneo... hasta llegar á un punto donde se oían ya los rumores confusos de la fiesta.

— ¡Arriba está él! ¡Espera! Debe estar solo..

te despidas como lo quiere el Excelso Señor del Mundo, Unico Rey!... ¡Es preciso!

Entonces la extraña *Axempaxochitl* entonó en las tinieblas del subterráneo una canción muy triste... Luego, la joven que le seguía, no la sintió. ¡Espantosa fué su angustia; creía morir antes de ver á su amado, cuando escuchó su voz cerca de ella murmurando:

—¡Amada mía!

—Oh, Señor, oh amado Príncipe, oh, Cuanh-temoctzin... ¡Voy á morir! ¡Amame!

—¡Todos moriremos! ¡No quedará una sola gota de sangre leal azteca; ya sé que esa es la voluntad!... Oye; ¿ha desaparecido todo en tu *chinampa*?

—¡Todo!...

—Bien; gracias. Pronto vendrán á martirizarme los blancos para que diga donde están los tesoros... ¡no lo sabrán nunca! ¡Y como no quiero que á ti, á quien te amé tanto, te toquen, profanando tu cuerpo adorado, ven á decirme que me has amado siempre y que mueres contenta... ¿Quieres?

—Oh, sí... ¡Con todo el alma!... ¡Matame!

—¡Yo como Rey me sacrifico hasta esperar la muerte de la voluntad de lo Alto!... Oyéronse dos gemidos... El rey hundió un cuchillo de pedernal en el pecho de la infeliz princesa... Y luego des-

apareció; abandonando su cadáver á *Axempaxochitl*.

Esta lo tomó en sus brazos y echó á correr hacia la salida del subterráneo... después continuó por las calzadas hasta la laguna... allí, en la orilla,



ató su cuerpo al del cadáver... y se arrojó al abismo de las aguas... Lanzó un gemido horroroso... ¡Y las dos princesas desaparecieron en el lago, sepultando el secreto terrible por el que tantos y tan

horribles crímenes se habían cometido ya y por el que seguirían cometiendose siglos!

¡Las aguas se quejaron en la sombra de la noche al sentir en su seno profundo aquellos ilustres cadáveres que le arrojaba la agonía de una raza, antes tan poderosa y que reinó en aquel hermoso valle, teñido siempre por la sangre de los vencidos y por las victimas de sanguinarios fanatismos, que el cielo en su eterna Justicia empezaba á castigar!

Fray Bartolomé de las Casas
La Púrpura de la Traición
El Fin de un Héroe
El Incendio de un Alma
El Palacio de Coyoacan
El Rayo de Satanás
El Fantasma Carnicero
La Ciudad Subterránea
Las dos Princesas Sublimes
El Tazón de Oro lleno de Sangre
El Principio del Siglo en México
El Grito de Libertad
El Rayo de la Guerra
El Héroe del Sur y el abrazo de Acatempam
La Libertad de Mexico
Miguel Hidalgo y Costilla
El Héroe de Cuautla José María Morelos
Once Años de Guerra
La Victoria de Tampico
Los Héroes de la Guerra
Glorias del Pueblo ó el Hombre Cureña
El Año fatal ó los desastres de la Patria
La Invasión Norteamericana
La Guerra de Texas y la Heróica Veracruz
El Triunfo del Coloso y los Tratados de Paz

1784